

REPORTE DE INVESTIGACIÓN

CONSIDERACIONES CON RESPECTO A LA ATENCIÓN DE ESTUDIANTES CON TEA

Ángela Lopes de Araújo / lopes.angela.1973@gmail.com

Centro de Equoterapia Thiago Vidal M. P.

Recibido: 09/06/2021 **Aceptado:** 25/07/2021

Resumen

Para llevar a cabo esta investigación se consultaron algunos autores como Díaz Barriga(1995), Pujolás(2003), Mello(2004) y Silva (2011) que explicaron diversos tópicos relacionados con el trastorno de espectro autista (TEA), inclusión y perfil docente. El estudio parte de la experiencia docente, es de naturaleza cualitativa y se hace con la intención de brindar aportes documentales que sirvan para facilitar la atención e inclusión a estudiantes con TEA y proyectar el perfil docente adecuado para tales fines.

Palabras clave: Autismo, atención a estudiantes, TEA

CONSIDERATIONS REGARDING THE CARE OF STUDENTS WITH ASD

For this research, we consulted some authors such as Díaz Barriga(1995), Pujolás(2003), Mello(2004), and Silva (2011) to explain various topics related to autism spectrum disorder (ASD), inclusion, and an adequate teaching profile. The study comes from a teaching experience; it is qualitative and intends to provide documentary contributions that could facilitate the attention and inclusion of students with ASD and project the appropriate teaching profile for such purposes.

Keywords: Autism, attention to students, ASD.

Abstract

Introducción

Desde mi experiencia como docente con estudiantes con TEA (trastorno del espectro autista) he podido observar en el transcurso de los años el trabajo de muchos profesores que participan de la formación de ellos, así he podido compartir con ellos el ensayo y el error, la definición legal de esta condición y su incorporación al sistema educativo, además de hacer equipos de trabajo para discutir cómo asumir su proceso de enseñanza y aprendizaje en la práctica, cómo interpretar estas leyes y la diferencia entre los planteamientos teóricos y la realidad que se encuentra en los centros educativos.

Conforme a lo observado en mi práctica docente noté que existe un problema de saber y hacer, de entendimiento de la condición TEA, de la concepción de la formación para este tipo de estudiantes y con lo que se cuenta para formarlo; mencionaré a continuación algunos factores planteados por los docentes en cuanto a lo que ellos suelen hacer y sus limitaciones para formar a estudiantes con autismo.

Estos factores describen su realidad y evidencian la problemática del profesor para formar a un estudiante con autismo; igualmente, ponen en evidencia la interrogante sobre cómo debe estar preparado un docente a la hora de trabajar con estos estudiantes, cuál es el perfil de un profesor que asumirá la formación de este estudiante en distintos contextos y estudiantes con diferentes niveles de esta condición, los factores son los siguientes:

- A los docentes a veces no se les informa que tendrán en el aula alumnos con autismo, a excepción de los casos de profesores que trabajan en escuelas que solo atienden estudiantes con variadas condiciones. En este caso suelen, en oportunidades, atender estudiantes con varias condiciones además de los estudiantes con TEA.
- Para los maestros es un problema el aula integrada, se quejan de falta de tiempo para la atención, de la didáctica para todos, de las estrategias de motivación entre otros aspectos de carácter didáctico. Muchos opinan que tienen que diferenciar la didáctica y eso requiere tiempo.
- Muchos manifiestan que eso es un trabajo

colectivo e integrado: profesores, escuela, padres, y sienten que los dejan solos en esta tarea.

- Algunos afirman que no reciben las evaluaciones, diagnóstico de los especialistas previo a su incursión en el proceso de enseñanza y aprendizaje, por lo tanto desconocen el nivel o el grado de la condición y se sienten desorientados para su tratamiento.
- Otros reclaman formación o actualización constante sobre el tema para asumir el proceso de enseñanza y aprendizaje.
- En gran parte, manifiestan que a veces las condiciones de los centros educativos no son las más adecuadas para atenderlos y esto obstaculiza la formación.
- En la mayoría de los casos no se sienten con todas las competencias en el proceso de enseñanza y aprendizaje lo que trae como consecuencia que se dificulte su inclusión educativa y social.
- A esto se suma la nueva modalidad virtual para asumir su proceso de enseñanza y aprendizaje.
- Como último factor, hay que mencionar los reclamos y requerimientos de los padres, su inconformidad debido a que no se satisfacen sus expectativas con respecto a la formación de sus representados.

De modo que, en este trabajo se consideró enfatizar qué dicen diversos autores con respecto al estudio del docente, del mejor perfil y las competencias que corresponden a la atención de estudiantes diagnosticados con TEA.

Definición de autismo y el TEA

El autismo es una de las alteraciones del desarrollo más graves que pueden afectar a los humanos, caracterizada por la presencia de una tríada de perturbaciones: de las interacciones sociales, de la comunicación y de la imaginación. La Asociación Americana de Psiquiatría (APA) (2003) clasifica el autismo como un trastorno del desarrollo global caracterizado por un desarrollo notablemente típico en la interacción social y la comunicación, y la

presencia de un repertorio de actividades e intereses marcadamente restringidos.

Según Mello, (2004, p.10) "El autismo es un síndrome definido por alteraciones presentes desde edades muy tempranas, generalmente antes de los tres años y que siempre se caracteriza por desviaciones cualitativas en la comunicación, la interacción social y el uso de la imaginación". El autor afirma además que "el autismo no es una condición de "todo o nada", sino que se ve como un continuo que varía de grado a gravedad". Al hacer una explicación muy detallada de las áreas afectadas por el autismo, comenzando por las dificultades de comunicación, se aclara: "Dentro del amplio rango de posible gravedad del autismo, podemos encontrar a un niño sin lenguaje verbal y con dificultades para comunicarse de cualquier otra manera, esto no incluye gestos o uso muy precario de ellos". (2004, p. 20).

Kanner creía que el autismo tenía su origen primario en el trastorno afectivo causado por una necesidad afectiva en un ambiente familiar (López Gómez; Rivas Torres, y Taboada Ares (2009, p .555), y ese deterioro cognitivo sería el efecto de eso. Como resultado, innumerables niños fueron hospitalizados para ser retirados de las patologías parentales. Según González (2009, p. 557), Kanner durante sus estudios planteó algunas características sobre el autismo:

- Incapacidad para mantener relaciones interpersonales con otros. Los padres los describieron como "felices cuando los dejan solos"; "En una cáscara"; "Actuando como si no hubiera gente a tu alrededor".
- Incapacidad para hablar. Ninguno de los 11 niños detectados por Kanner alguna vez utilizó el lenguaje de manera integral para otros.
- Excelente memoria de repetición. Esta característica está asociada con la discapacidad lingüística de estos niños, lo que hace que sus padres los "atiborren" con poesía, versos biológicos, nombres, etc.
- Ecolalia. Si el niño autista puede formar una oración, repítala como si fuera un loro, sin darse cuenta de su significado.
- Uso indebido de pronombres personales. Si el

niño autista habla, puede referirse a sí mismo como "usted" y a otras personas como "yo".

- Miedo a los sonidos fuertes y a los objetos en movimiento. Incluso el ruido producido por el viento puede causar pánico o fobia, pero no sucede cuando es el ruido mismo o si es alguien que hace los movimientos de un objeto.

Algunas de éstas se encuentran muy presentes en el niño autista, y otras más sutiles, siendo difíciles de identificar. Durante su investigación, Kanner señaló que una de las características de estos niños era su exagerado aislamiento social desde el nacimiento, atribuido hoy a factores biológicos más que emocionales. (López Gómez; Rivas Torres, y Taboada Ares (2009, p .556).

El término trastorno del espectro autista (TEA) ha llegado a abarcar las diferentes características presentadas por los niños con diagnóstico de autismo según lo descrito por Rivièrè (2004, p.241): "el concepto de espectro autista puede ayudarnos a comprender que cuando hablamos de autismo y otros trastornos globales, usamos términos comunes para personas muy diferentes".

De acuerdo con Roncero (2001), las características de los niños con autismo conducen a una individualización del proceso de enseñanza, de modo que el maestro puede responder a la heterogeneidad de los perfiles de aprendizaje. La educación de estos niños debe contener los principios de una pedagogía saludable, desde la cual se ha prohibido la diferencia y se ha buscado la igualdad. Las escuelas deben adaptarse al niño, sus diferencias y necesidades.

El mismo autor agrega que esas características también vienen dadas por la interacción entre el funcionamiento del sistema nervioso, las emociones y la vinculación con el entorno comunitario, familiar y escolar.

Cabe señalar que el autismo ha sido mirado desde variadas aristas, pero, conservando elementos comunes y definitorios., esta patología afecta la comunicación y la interacción con el entorno, pero tiene potenciada la memoria visual y las destrezas vinculadas con el espacio, en especial el seguimiento de rutinas y reglas.

De allí que, para muchos como es el caso de

Rivière (2004), los autistas responden de manera más adecuada a los estímulos visuales que a los auditivos, por ello, se asume que hay una estrecha vinculación de estos niños, entre el contexto ambiental y los elementos visuales, es decir, responden y aprenden de manera más adecuada.

En términos generales, la Organización Mundial de la Salud (2003), estableció un conjunto de trastornos que caracterizan a la persona autista; a saber: dificultad o incapacidad para relacionarse, retraso en el desarrollo del lenguaje oral, adhesión inflexible a rutinas o rituales, incapacidad de reciprocidad socioemocional, anomalías en el ritmo o entonación del aula y apego específico a objetos inusuales.

En resumidas cuentas, el autismo es una disfunción que se manifiesta con una serie de síntomas basados en trastornos de interacción social, comunicación y falta de flexibilidad en el razonamiento y comportamiento. La gravedad, forma y edad de aparición va a variar de una persona otra atendiendo al diagnóstico.

¿Qué se recomienda para la inclusión escolar de estudiantes autistas?

Baptista y Bosa (2002) describen las percepciones de los educadores sobre la inclusión de estudiantes autistas, advierten sobre nociones distorsionadas de lo que significa básicamente el término autismo, así como sobre el manejo del comportamiento de los niños con trastornos del espectro. Autismo en condiciones escolares.

En el estudio de estos autores, destacan las siguientes dificultades para trabajar con estos niños: dificultades para comprender su lenguaje, dificultades para comprender el significado de sus comportamientos, manejo de la agresión, a menudo expresadas por estudiantes con estas necesidades, sentimientos de inseguridad por parte del educador, dudas sobre la práctica pedagógica que se debe utilizar y la falta de una estructura adecuadamente preparada para tratar y trabajar pedagógicamente con estos estudiantes. Esta estructura se refiere al uso de juguetes educativos, recursos audiovisuales, publicaciones, espacio físico y otros recursos que

podrían agregar y mejorar la calidad de la enseñanza y el aprendizaje.

Como Mantoan (2004, p.10) nos advierten "... combinar la igualdad y la diferencia en el proceso escolar es ir al filo de la navaja", ya que muchas variables son parte de este complejo intento de integrar, ayudar a capacitar a los maestros y Es un desafío para los educadores conocer y abordar las diferencias, especialmente tratar e identificar a los estudiantes con autismo, por lo que corresponde a los Proyectos de Política Pública Educativa Inclusiva determinar qué profesionales podrían hacer este trabajo, estableciendo los pasos para el desarrollo de educación de calidad, comprometida con estas especificidades, solo de esta manera estos estudiantes pueden adquirir y lograr autonomía.

Toda esta situación ha generado, como es de suponer, variados debates en torno a la integración e inclusión de estos niños a la escuela. Es oportuno señalar que en el actual clima social, existe la alta responsabilidad de educar a los niños con necesidades educativas especiales, incluyendo, por supuesto, a los que son objeto de este estudio. De allí que, se requieren métodos y estrategias de enseñanza eficientes, eficaces y pertinentes que garanticen un adecuado aprendizaje de estas personas.

En este orden de ideas, es bueno acotar, como lo señala Mello (2004), que al no existir dos niños autistas iguales, ya que cada uno tiene su carácter individual, requieren, por separado, enseñanza individualizada con diferentes grados de adaptación y apoyo.

Los niños con autismo muestran incapacidad para comprender las complejas reglas de la interacción social; son ingenuos, resistentes al contacto físico, sensibles ansiosos ante la incertidumbre, por lo que requieren una atención motivadora que fomente su socialización y la mayor independencia posible.

Al respecto, Orrú (2011), señala que hay muchas instituciones educativas que no están preparadas para incluir niños con autismo en sus espacios de aprendizaje. A eso se suma que, en muchos casos, el problema radica en que el docente no está calificado profesionalmente para educar a niños con Necesidades Educativas Especiales, en este caso,

autistas y acota que para que ocurra la integración educativa en alumnos con estas características, el proceso debe llevarse a cabo con el acompañamiento de docentes con actitudes positivas hacia la inclusión, por cuanto, además de servir de mediador en el proceso, deben poseer las características personales y las herramientas profesionales requeridas para atender, de manera satisfactoria, a los niños con condiciones especiales.

Significa que la escuela debe estar lo suficientemente preparada para asumir la educación de niños con autismo, ello implica un adecuado conocimiento y aplicación de estrategias que coadyuven a potenciar los procesos de enseñanza para tratar, en lo posible, de generar en ellos aprendizajes relevantes, por cuanto, también son seres sintientes, pensantes, activos y sociales.

Todos tienen derecho a ser educados de acuerdo con la diversidad de sus necesidades, capacidades y particularidades. De allí, la importancia de eliminar las diferentes formas de discriminación que pueda existir durante los procesos de enseñanza y aprendizaje. Para ello, se requiere una verdadera inclusión con docentes preparados para asumir esos retos.

El perfil del docente para la atención de alumnos con TEA

La formación del docente, siempre ha representado una preocupación por parte de las instituciones y organismos encargados de administrar el hecho educativo. En este sentido, es necesario que exista una articulación entre la formación inicial y la permanente para su mejoramiento y continua actualización.

De allí que el perfil del profesional en el área educativa, debe estar caracterizado por un conjunto de personales y una serie de competencias profesionales que lo faculten para ejercer tan importante actividad. En ese orden de ideas, Díaz Barriga (1995) señala que en el caso del perfil del docente, además del saber, el saber hacer y el ser, se ha de definir una visión humanista, científica y social integrada alrededor de los conocimientos, las habilidades, las destrezas, los valores, las actitudes, y, que por tanto, es importante incluir la delimitación

de las áreas o sectores donde el educador realizará su actividad, los principales ámbitos de su labor, así como las poblaciones y beneficiarios de su quehacer profesional.

Al respecto, el docente debe poseer las habilidades pedagógicas necesarias e indispensables para dirigir un proceso complejo donde los educandos presentan particularidades diferentes; niños que presentan acelerados procesos de desarrollo físico y mental, que exigen la aplicación de procedimientos específicos y disímiles, y donde ocurren cambios significativos en breves períodos de tiempo.

De igual manera, debe tener la capacidad para diagnosticar y evaluar el nivel de las competencias del niño que educa, y la dinámica del proceso de desarrollo de cada uno, de modo tal, que pueda ejercer acciones para compensar las deficiencias posibles que se puedan presentar en algunos de ellos.

Significa que, en términos generales, el perfil del formador, debe estar centrado en una concepción de hombre como ser trascendente con capacidad de dar respuestas creadoras, generadas desde una formación integral, formado para desarrollar las competencias necesarias que le permita asumir los problemas por enfrentar en su desempeño profesional y personal, así como la búsqueda permanente del desarrollo sustentable y la identificación con su desarrollo social.

En este contexto, Zabalza (2006) recomienda el desarrollo de competencias básicas como la capacidad de resolución de problemas y adaptación a nuevas situaciones; capacidad de seleccionar información relevante en el trabajo y en el ejercicio de la ciudadanía, que le permita tomar decisiones fundamentadas; capacidad de seguir aprendiendo en contextos de cambios tecnológicos y sociocultural acelerado y expansión permanente del conocimiento; y por último, capacidad para buscar espacios entre los contenidos de las diversas disciplinas, de tal manera de emprender proyectos en cuyo desarrollo se apliquen conocimientos o procedimientos propios de diversa materias.

Para Casarini (1999), los perfiles son el conjunto de saberes tanto teóricos-conceptuales como técnicos-prácticos, así como actitudinales, que conjugan la

formación académica general con una formación especializada. A la vez, constituye un marco para el desarrollo del currículo, su construcción exige partir de ciertos principios e indagaciones, utilizar técnicas y herramientas determinadas, así como asumir una visión del mundo.

De acuerdo con Corvalan y Maives (2005), el perfil profesional es concebido como un conjunto de rasgos y capacidades que certificadas apropiadamente, son asumidas por alguien capacitado. En consecuencia, al perfil profesional orientar la construcción del diseño curricular, sustentar las decisiones que se tomen, y ser un referente para el permanente diálogo entre los formadores, el mundo de vida y los egresados.

En otras palabras, el docente es un profesional cuya actividad está referida a la conducción de acciones de formación, por lo tanto debe estar calificado para realizar los procesos que hacen posible el desarrollo de la acción formativa: planificar basándose en las necesidades de los alumnos y del entorno, diseñar y elaborar los medios de enseñanza, ejecutar el proceso controlando cada una de sus fases, evaluar y realizar labor de seguimiento.

Al respecto, Herraíz (1999), afirma que el perfil del docente debe estar vinculado a la realidad del contexto en que actúa: la cultura sociolaboral. El formador para conocer el ámbito donde actúa se debe situar en él, lo analiza con actitud crítica proyectada al futuro y sintetiza la información para planificar y enfocar la práctica docente. Por tanto, ha de estar informado y orientado sobre la cultura, los saberes que hay que conocer y la conveniencia de adaptarlos a las distintas realidades; y, por otro lado, debe conocer los principios o leyes que rigen su desarrollo y que forman parte de la conciencia cognitiva y de la conciencia moral.

Ahora bien, cuando nos referimos al docente para la inclusividad, implica que el educador debe ser capaz de comprender y asumir la diversidad, a través de prácticas innovadoras continuas y colectivas. Significa tener una constante preparación y estar atento al comportamiento, percepción e interacción del niño,

Para Cunha (2014), el docente debe estar, de manera permanente, buscando información que le permita apropiarse de nuevas experiencias, adecuar

las prácticas de enseñanza y aprendizaje y superar los problemas detectados. Esta son las principales funciones del docente para la escuela inclusiva.

Un docente que trabaje con niños dentro del TEA, se encarga de elaborar los planes colectivos e individuales, captando tanto el contenido curricular como la manera de impartirlo, significa que adaptan las necesidades concretas y trabajan en diferentes enfoques, en función de cada alumno.

Estos docentes laboran en estrecha colaboración con los padres, representantes y tutores ofreciéndoles el asesoramiento y la orientación respectiva. De igual manera, animan a sus estudiantes a adquirir la confianza necesaria que deben tener en sí mismo para generar independencia y, así, desarrollar todo su potencial.

Al revisar la literatura se observa que entre las características personales y las competencias profesionales que debe poseer un docente que trabaje con niños con necesidades educativas especiales, y, en particular, con niños autistas, se encuentran las siguientes:

Formación específica en Educación Especial: agradables, amables, entusiastas, optimistas y con capacidad de adaptación; capacidad para animar y motivar a los alumnos; tener tacto, paciencia y tolerancia; buenas aptitudes para la comunicación; capaz de afrontar un trabajo físico y emocionalmente exigente; mantener la disciplina y mantener el comportamiento desafiante; capacidad para la organización y la planificación; tener energía, entusiasmo y capacidad para trabajar en equipos interdisciplinarios; capacidad para establecer buenas relaciones con los padres y representantes y poseer aptitudes creativas y prácticas para desarrollar actividades y acciones estimulantes y pertinentes.

De allí que, entre las competencias profesionales, debe ser un planificador, facilitador, orientador, investigador y evaluador. Por tanto, sus funciones no deben enmarcarse sólo en lo académico, sino, también, en lo humano y social, por cuanto la educación inclusiva busca la igualdad de oportunidades tanto en lo físico, como en lo académico, en la accesibilidad al entorno y a la interacción social. También el docente debe saber aprovechar los espacios virtuales como medios de información para ofrecer recursos, estrategias y materiales de apoyo.

Es amplio el abanico de posibilidades que tiene el docente que atiende a estos niños, pues su trabajo busca mejorar el desarrollo, la convivencia y, sobre todo, la evolución de los alumnos que por variadas razones requieren de un programa adaptado a ellos.

Es importante que los programas de formación que ofrecen las instituciones especializadas, doten al docente de un conjunto de estrategias que coadyuven a fomentar el aprendizaje significativo en esos alumnos. Marcelo y Valliant, (2009), acotan que es de suma importancia tener en cuenta la formación inicial del educador que atiende a niños con necesidades educativas especiales, en este caso con autismo.

Estos autores mencionan cinco características particulares que poseen, en la mayoría de los casos, los docentes que apoyan el aprendizaje de estos alumnos, características que deben ser inculcadas en su proceso de formación. Estas son: que estén comprometidos con sus estudiantes y su aprendizaje, conocer las materias que enseñan y saber cómo enseñarlas, ser responsables de la gestión y monitoreo del aprendizaje, pensar acerca de sus prácticas y aprender de la experiencia y ser integrantes de comunidades de aprendizaje.

Por consiguiente, el docente al contar con las bases necesarias para laborar tiene que analizar las dificultades que se presentan en el aula y a partir de sus conocimientos buscar solucionarlos; sin embargo, no debe olvidar que de ser necesario, tendrá que recurrir a la ayuda de algún otro especialista, para mejorar su práctica, por ello es necesario que mantenga una formación continua, la cual le permitirá entender y atender, con mayor seguridad las situaciones planteadas.

Según Arraíz (2003), el docente debe establecer una relación personal con cada niño, para así transmitirle seguridad, para ello, debe elaborar las adecuaciones curriculares, de estrategias, de material didáctico y de espacio. Es el educador quien, al trabajar con estos niños, necesita realizar funciones especiales que le permitan relacionarse y, a su vez, comprender su situación siendo elemental que esté preparado para realizar, de manera adecuada, su labor dentro de ese ámbito. Por tanto, el docente partiendo de su formación inicial, es pieza importante

en el desarrollo escolar del niño con autismo, ya que él le proporciona las bases necesarias para tener una mayor calidad de vida tanto escolar como personal.

Ahora bien, otro elemento de importancia primordial es el referido a la formación permanente o continua del docente; Pues, ello le impulsaría a buscar una mejora de los centros educativos, facilita el desarrollo de valores y actitudes, adecuar los diseños curriculares, lograr una mayor participación de la comunidad educativa y mejores condiciones de trabajo.

El proceso de formación permanente también es una oportunidad propicia para realizar investigaciones sobre situaciones generales en el aula, así como, actualizar sus estrategias y técnicas de enseñanza y mantener un equilibrio psicológico y afectivo con sus alumnos, a los fines que estos logren una mayor integración y participación en el aula.

Además de las características y competencias antes anotadas; para atender en el aula de clases a un niño que presenta Trastornos del Espectro Autista, el docente necesita aprender a evaluarlo, valorar su situación en el aula, respetar su ritmo y estilo de aprendizaje y diseñar y poner en práctica adaptaciones curriculares específicas y eficaces para cada uno de ellos.

Pujolás (2003), señala que también se deben incluir estrategias específicas de apoyo que contribuyan a llevar a cabo una buena adaptación del niño autista, entre éstas se destacan las siguientes:

- A) La conformación del entorno para que el niño se sienta seguro emocionalmente y conozca su sitio de encuentro: la creación de rutinas a través del diseño de pictogramas, fotos, dibujos, los cuales ayudan al niño a comprender las secuencias de acciones de una actividad y la identificación de las emociones de ellos y de sus compañeros.
- B) La utilización de apoyos visuales para facilitar la enseñanza y la incorporación de programas de comunicación y competencia social para mejorar la comprensión del alumno en situaciones sociales y impulsar la imitación de conductas adecuadas,
- C) Utilización de fichas de trabajo que incluyan secuencia de tareas y dibujos de apoyo. De igual

manera, la creación de círculos de amigos del entorno que interactúen y guíen hacia espacios más amplios y abiertos (patio, comedor).

Sin duda, ante lo acá presentado, el TEA en el aula de clases representa un reto para el docente, pero, es bueno señalar que la presencia del niño autista también contribuye al enriquecimiento social,

personal y emocional del resto de los integrantes de la comunidad educativa. Saber como tratar este trastorno e incorporar actividades que permitan la inclusión educativa y social del alumno autista, requiere de formación y competencias específicas para responder de forma eficaz y pertinente a las diversas demandas que planteen estos estudiantes.

Referencias

- American Psychiatric Association (APA). (2003) Manual diagnóstico e estatístico de transtornos mentais. 4a ed. rev. Porto Alegre: Artmed.
- Arraíz, P. (2003). Educación inclusiva: Una escuela para todos. Málaga: Algive.
- Baptista, C. R. e Bosa, C. (Orgs). (2002). Autismo e educação: reflexões e propostas de intervenção. Porto Alegre: Artmed.
- Casarini, M. (1999). Teoría y diseño curricular. México: Trillas.
- Corvalán, S. y Malver, R. (2001). Aplicación del enfoque por competencias en la construcción curricular de la Universidad. Santiago: Universidad de Talca.
- Cunha, E. (2014). Autismo e inclusão: psicopedagogia e práticas educativas na escola e na família. 5.ed. Rio de Janeiro: Wak Ed.
- Díaz Barriga, F. (1995). Diseño Curricular para Educación Superior. México, D.F.: Trillas.
- Herraiz, M. (1999). Formación de Formadores. Montevideo: Publicaciones Cinterfor.
- López Gómez, S.; Rivas Torres, R. M.; y Taboada Ares, E. M. (2009). Revisiones sobre el autismo. En Revista Latinoamericana de Psicología, 41(3),555-570. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80511929011> .
- Mantoan, M. T. E. (2004). Inclusão escolar: o que é, por que é? Como fazer?. São Paulo: Moderna.
- Marcelo, C.; y Vaillant, D. (2009). Desarrollo profesional docente. ¿Cómo se aprende a enseñar?. Madrid: Nancea.
- Mello, A. M. S. R. (2004) Autismo: guia práctico. 4.ed. São Paulo: AMA. <http://www.ama.org.br/download/autismoguiapartico.pdf> .
- Organização Mundial da Saúde. (2003). Classificação estatística internacional de doenças e problemas relacionados à saúde. 9. ed. rev. São Paulo: Ed. da EDUSP.
- Orrú, Ester Silva. (2011). Autismo: O que os pais devem saber?. 2 ed. Rio de Janeiro: Wak Editora.
- Pujolás. P. (2003). Aprender juntos: Alumnos diferentes. Barcelona: Eumos.
- Rivière, A. (2004). O autismo e os transtornos globais do desenvolvimento. En COLL, C.; Marchesi, A.; Palacios, J. (Orgs.). Desenvolvimento psicológico e educação.2. ed. Porto Alegre: Artmed. págs. 234-254.
- Roncero, R. V. (2001). ¿Pueden aprender a leer y escribir las personas com autismo?. En: Valdez, D. Autismo: enfoques actuales para padres y profesionales de la salud y la educación. Argentina: Editora Fundec. Págs.81-120.
- Zabalza, M. (2006). Competencias docentes del profesorado. Madrid: Narcea.